

Hoy escribe JAIME GUZMAN

Polonia y su verdadera amenaza

LA "postergada" invasión soviética de Polonia alcanza las primeras planas noticiosas de Occidente. El lunes pasado el sacerdote José Miguel Ibáñez llamó desde este diario a intensificar un estudio crítico del marxismo en Chile.

Veo entre ambos fenómenos una directa relación.

El costo político que la invasión tendría para los soviéticos resulta demasiado evidente. Ya la de Afganistán tuvo un precio más alto que las anteriores. Ahora está Reagan en la Casa Blanca. Y S.S. Juan Pablo II, si bien internacionalmente dañado por el reciente desaire argentino, continúa siendo una figura mundial de influencia.

¿Qué lleva, sin embargo, a que la invasión parezca cada vez más inevitable?

SIN duda, la "doctrina Brezhnev" tiene móviles geopolíticos y económicos. La liberación de un país de la órbita soviética horadaría seriamente el expansionismo ruso, disfrazado bajo el "Pacto de Varsovia" en lo militar y el COMECON en lo económico.

Pero, además, hay en juego un problema doctrinario definitivo para el

marxismo, si lo de Polonia sigue adelante.

Por una parte, el marxismo se basa en el dogma de que afianzado el "Estado socialista", conducido por el Partido Comunista como supuesta "vanguardia del proletariado", los intereses laborales no podrán ser ya jamás opuestos a los del Gobierno. Nadie puede contraponerse a sí mismo. De admitirse, pues, el antagonismo, quedaría de manifiesto la falacia de toda la concepción clasista de Marx y sus seguidores.

Pero hay otra consecuencia aún más grave. Si la "dictadura del proletariado" demostrara ser reversible, desaparecería su "justificación" como pre-sunta etapa preparatoria de la sociedad sin clases y sin Estado, que el marxismo

"En medio de una grave crisis de la doctrina marxista, su estudio crítico en Chile resulta indispensable..."



proclama como meta científicamente inexorable para el mundo entero. Se pondría en evidencia la falacia de esta utopía, y el "paraíso comunista" de Marx cedería definitivo paso a lo único que realmente su doctrina puede ofrecer, después de más de 60 años de aplicación: el brutal totalitarismo comunista.

POR eso Moscú no puede permitir que el movimiento sindical polaco se extienda. Le va en ello la esencia de la doctrina que sostiene al Kremlin. De ahí su obligación de fingir

que sólo "fuerzas imperialistas foráneas" pueden generar una rebelión popular contra un régimen marxista. Y como la resistencia polaca parece desbordar toda cúpula que pretenda incluso encauzarla, la Unión Soviética sólo puede dar una "última oportunidad" antes de invadir.

En medio de una crisis tan profunda de la doctrina marxista, el estudio de su contenido, contradicciones y errores históricamente demostrados, parece especialmente necesario en nuestra patria.

COMO lo señala el presbítero Ibáñez, no es conveniente que toda una generación joven se forme con un precario conocimiento del marxismo. Reducir el antimarxismo a lo visceral, sólo engendra fanatismos rabiosos, y por lo mismo, ineficaces. Peor aún es la ingenuidad de quienes ni siquiera asumen un antimarxismo militante, simplemente porque no conocen el marxismo.

Sospecho que incluso detrás del halo marxista de numerosos documentos eclesiásticos chilenos, subyace la ausencia de la fuerza intelectual y el vigor moral necesarios para apreciar la profundidad del error y del mal que el marxismo encierra. Por ello, celebro que el padre Ibáñez radique en Marx. La raíz de ese error, que Lenin y el comunismo soviético sólo desarrollan.

También por ello, y a diferencia de quienes con superficialidad encuentran reiterativo el antimarxismo explícito y constante del Presidente Pinochet, confieso que es el rasgo que más me atrae de su personalidad política.